

Gavazzo se vuelve a desacatar

El teniente coronel José Nino Gavazzo envió una agravante carta al ministro de Defensa Nacional, Juan Vicente Chiarino, por la que acusa a los asesores militares de esa cartera de "hombres disfrazados" y amenaza que "cuando llegue el momento crucial", volverá a vestir el uniforme para "sumarse a sus camaradas".

La carta enviada el 12 de agosto último, es la respuesta que Gavazzo dio a la negativa del ministerio de Defensa de aceptar la solicitud de reintegro a la actividad que había presentado en abril de 1985.

Gavazzo "responsabilizado por múltiples crímenes de lesa humanidad y acusado de secuestrar al niño Simón Riquelme - había pasado a retiro obligatorio en agosto de 1978.

La carta que reproducimos a continuación, fue editada en el semanario pachequista "Opinión".

El teniente coronel José N. Gavazzo tiene abierto un proceso judicial en Argentina, con orden de captura y pedido de extradición, por encontrarlo culpable de la desaparición de decenas de uruguayos, secuestro, torturas y otros crímenes contra los derechos humanos. Su no comparecencia ante una citación de la justicia, llevó al gobierno a presionar la aprobación de la Ley de Caducidad

"Hace ya más de dos años que presenté ante usted una solicitud para mi reintegro a la situación de actividad en la Fuerza a la que pertenezco.

Dicha solicitud fue presentada con el único espíritu de reintegrarme a mi profesión vocacional y de la que tuve que separarme por razones ajenas a mi voluntad, pero producto de hechos de mi responsabilidad.

Usted, en esta instancia resuelve negativamente mi solicitud, basándose para ello en los motivos expuestos por sus asesores legales. Al no tomarse en cuenta siquiera los elementos probatorios que se ponen a disposición, que ahora le digo Sr. ministro, van desde documentos oficiales hasta declaraciones y testimonios de oficiales generales, es lógico y totalmente permisible dudar de la competencia profesional o de la buena fe con que han procedido sus asesores, razón por la cual no diremos una sola palabra más sobre un argumento legal que no resiste el más elemental análisis.

Pero todo esto ya no importa Sr. ministro, pues en el lapso transcurrido entre la presentación de dicha solicitud y el día de hoy, se han desarrollado acontecimientos que han superado en forma enésima todas las previsiones que yo había efectuado, sintiéndome ahora como aquel que pasa de lo sublime a lo ridículo, y que por lo tanto han hecho variar mi intención en los hechos, no así en los sentimientos.

Desde que los ejércitos de las sombras y sin uniforme, comenzaron a tratar de cambiar nuestro sistema de vida, desde esos primeros momentos hasta mi retiro, tuve el honor de compartir la primera línea de combate junto a soldados, marineros, agentes de policía, clases y oficiales que con el conjunto de las Fuerzas Armadas y Policía, permitieron que hoy día esta República pueda seguir siendo libre. Unos quedamos de alma y cuerpo entero para seguir defendiendo la razón por la cual luchamos, otros, como el modesto y heróico soldado Espinosa, del cual usted jamás escuchó hablar perdió parte de su cuerpo, y otros como el soldado de caballería Eusebio Godoy, el agente de policía Daniel Soto, el jefe del cuerpo de Radiopatrulla comisario Antonio Silveira Regalado, el capitán Roberto Botti y el Cnel. Artigas Alvarez y toda la legión de patriotas que junto a ellos pasaron a engrosar las filas de nuestro ejército del silencio, murieron luchando y convencidos de la razón por la cual entregaban su vida. Y nuestra razón era la de la libertad.

Pero luego de procesos políticos de todos los matices, llegamos al año 1985, donde los que aún creemos en los valores morales, éticos y espirituales, creímos avizorar el comienzo de una nueva etapa histórica, que lenta pero seguramente nos conduciría a todo eso que los bienintencionados deseamos.

Pero ¿qué fue lo que sucedió?

Sucedió que hoy nos encontramos que por acción u omisión de autoridades nacionales, se ha convertido a soldados y policías en delincuentes; a delincuentes en mártires, a traidores en generales, a cobardes en valientes, a valientes en cobardes, se ha llevado a la gente a la confusión de éticas y sus valores: un comandante no permite a sus subalternos defender su honor esgrimiendo entre otros, la más sagrada de las leyes morales de un militar, aquella de que todo comandante es el único responsable por lo que haga o deje de hacer su unidad sin embargo, y no importan los cómo ni los por qué, lo cierto es que hoy día hay dos Sres. jefes presos por actos del servicio, representantes de poderes del Estado menoscaban y vilipendian a las Fuerzas Armadas y Policiales y a muchos de sus integrantes en particular, los cuales con su sacrificio particular inscripto en el de su Fuerzas Armadas permitieron que esos actuales detractores estén hoy sentados donde lo están; se crean estados de ánimo en la opinión pública confundiendo la guerra antisubversiva con rupturas institucionales, mezclando en el medio supuesto fraudes económicos colectivos o individuales, se presentan a las Fuerzas Armadas como el brazo ejecutor de políticas de intereses internacionales aliados con oligarquías nacio-

nales; hablan y entremezclan palabras que a veces ni saben lo que significan, hablan de la seguridad nacional, de la defensa nacional y mientras tanto dicen nombres de personas, acusan a diestra y siniestra; unos se escandalizan, otros fruncen el entrecejo y no dicen nada con su boca pero todo con sus gestos; aparecen mujeres violadas decenas de veces en una noche, niños desaparecidos que no tienen el apellido de su padre ni de su madre; en el medio de ese maremagnum de disparates aparece una delirante que dice conocer quiénes son los asesinos de dos ex legisladores y comienza entonces una investigación parlamentaria de carácter secreto que al día siguiente aparecen publicada en la prensa, y se vuelven a manosear nombres de militares, son presentados como bestias insaciables de sed de sangre humana y mientras tanto se destituyen médicos por el solo hecho de ser médicos militares, se les priva del ejercicio de la docencia, y como consecuencia de todo este libertinaje incontrolado hasta los niños de escuela escriben en las paredes "Milicos Asesinos". Cualquiera grita contra los militares y policías, los insultan, se aletargan, los vuelven a insultar, y toda esta vorágine sigue adelante.

Mientras tanto usted mismo Sr. ministro, le falta públicamente el respeto a un distinguido y apreciado oficial superior del Ejército tratándolo de "torpe" ya que quien comete torpezas es un torpe; decretos presidenciales dejan sin efecto actuaciones de tribunales de honor beneficiando a gente que estuvo directa o indirectamente vinculada a grupos que quisieron cambiar nuestro sistema de vida por la vía de la insurrección armada, para convertirnos en esclavos.

Y se podrían seguir enumerando hechos y situaciones por carillas y carillas que dejan claro que las autoridades han demostrado simpatía por quienes agredieron y antipatía y rigidez para con quienes defendieron lo nuestro. Pero seguir con esto no tiene objeto alguno, ya que este muy apretado resumen es solo para justificar una decisión de carácter individual.

Sr. ministro: por este medio le hago saber que dejo sin efecto la solicitud efectuada por el suscrito, con fecha 27 de junio de 1985, y por lo tanto también renuncio a todos los derechos que pueda tener de recurrir su decisión para mi posible beneficio.

Hago esto en virtud de no querer tener hoy en día el estado de actividad, el cual me subordinaría jerárquicamente a usted y a, aquellos que junto a usted, como sus asesores militares, han permitido que sucediera con las Fuerzas Armadas lo que sucedió.

Deseo mantener en forma total mi libertad de expresión, para poder decir al igual que nuestros detractores, lo que quiera, cuando quiera y donde quiera, ya que esas son ahora lo que aparentemente se denominan "reglas de juego".

Antes de finalizar Sr. ministro, deseo expresarle que en lo personal, ni usted ni sus más cercanos asesores militares, ni la maquinaria política que usted maneja, me han convertido en un dechado de felicidad, pero también tenga la seguridad que no me siento presionado en lo más mínimo por situaciones que ustedes han creado o dejado de crear, ya que los hombres con conciencia limpia y la satisfacción interior del deber cumplido, podemos mirar a los ojos a cualquiera y caminar con la frente en alto sin temer a nadie, aunque algunos se atribuyan la posesión de determinados elementos anatómicos en cantidad superior a la de un hombre elemental.

No olvide tampoco Sr. ministro, que por más fuerte que sean los vientos borrascosos que puedan soplar, hay una llama encendida dentro del alma de cada soldado oriental, que jamás podrá ser apagada y cuando llegue el momento crucial cada hora de la llegada al fin del camino, la hora en que la nada no puede contra el imperio de la violencia de aquellos que a corto, o largo plazo nos quieren sojuzgar, ahí estarán las Fuerzas Armadas y Policiales para decirles nuevamente NO que ésta es tierra de hombres libres, y de nuevo, como siempre, con su sangre generosa harán respetar lo nuestro, y entonces sí Sr. ministro, un viejo uniforme, el mío, con su retiro burocrático pero con su actividad espiritual, saltará junto a sus camaradas y volverá a luchar junto a ellos sin pedirle a la patria ni compensaciones, ni reparaciones, ni retroactividades económicas de clase alguna.

Y si Ud. Sr. ministro conoce a algún militar que no albergue estos sentimientos, permítame decirle que hay un error, no se trata de un soldado, se trata de un hombre disfrazado, que hoy puede estarlo de militar, y mañana puede estarlo de tató o de payaso o de cualquier otra cosa.

Finalmente, y por ser la verdad, deseo dejar expresamente sentado que en ningún momento ha sido mi intención faltarle a usted el respeto como persona, en lo individual, sino que mis críticas y mis opiniones fueron dirigidas a lo funcional, y quizá tampoco sea usted el verdadero destinatario de las mismas, sino que los verdaderos responsables de todo sean sus asesores militares de confianza, que son los que conocen verdaderamente a sus fuerzas. Usted sabrá Sr. ministro. El jefe es usted.

Como no soy político, ni escritor, es posible que sin querer alguien que no fue mi intención pueda sentirse aludido por alguna expresión que no iba dirigida a él, por lo tanto creo que lo más correcto para que cada quien sepa a qué atenerse, es expresar mi aprecio por los soldados, y mi desprecio por los disfrazados.

Recordando serenamente aquella frase de que "a los hombres con dignidad no se les acorrala".

Saluda a usted atentamente

Fdo. Tte. Cnel. José Nino Gavazzo".